

El reconocimiento en tiempos de selfies

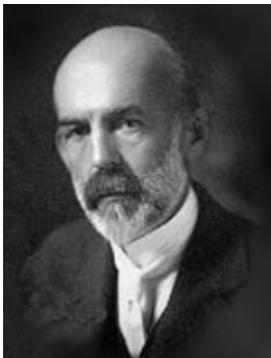
La convocatoria de Graciela a “parlar” acerca del **reconocimiento** me inclinó a “reconocer” explícitamente a quienes transitaban antes tal propósito. (Tal vez como excusa para no asumir la responsabilidad de lo dicho o quizá para que no me adjudiquen – en las críticas- responsabilidad total por lo expresado.)

Somos seres sociales, del mismo modo que los integrantes de, por ejemplo, las sociedades insectiles (hormigas, abejas). Pero nuestra posición y rol social no las fija la herencia genética sino la cultural. Nos define y condiciona la estructura nómica que se interpone entre nosotros y la naturaleza. Somos lo que nos dicen que somos y como estimamos que nos valoran. De allí la necesidad del reconocimiento social que nos ubica en nosotros y nos confirma la identidad.

Por eso necesitaremos de la aceptación de los otros, especialmente quienes nos importan, y enfrentaremos las dificultades que se opongan a ésta construcción de nuestra identidad y realidad sociales.

Charles Horton Cooley (1864-1929)

Según Cooley, este proceso tiene tres pasos:



- En primer lugar, nos imaginamos nuestra apariencia expuesta a las otras personas. Esta imagen puede ser certera, pero también, ya que se apoya en nuestras suposiciones subjetivas.
- Segundo, imaginamos qué juicios hace la gente de nosotros en base a nuestra apariencia.
- Tercero, imaginamos cómo se siente la persona respecto de nosotros, (basándonos en nuestro propio juicio). El resultado final es que a menudo cambiamos nuestro comportamiento según cómo creemos ser percibidos por los demás.

El grado de inseguridad personal que exhibamos en diferentes situaciones sociales será determinado por lo que **creemos** que las otras personas piensan de nosotros.

La forma en que nos vemos, nuestra autoimagen, no proviene de quienes somos, sino más bien de **cómo creemos que los demás nos ven**.

La construcción de una “auto-imagen imaginada” se hace involuntariamente. No somos conscientes de que **tratamos de ajustarnos al perfil que suponemos que otras personas esperan de nosotros**. Si una persona desarrolla una auto-imagen negativa, la autoestima tenderá a ser baja.

Nuestra autoimagen es una conceptualización que formamos en nuestras mentes sobre el tipo de persona que somos.

Y se conforma con lo que creemos ser, lo que deseamos ser, lo que suponemos que los demás ven en nosotros.

Thomas Luckmann, Peter L. Berger (La construcción social de la realidad, 1966)



Van más allá de estas cuestiones. Afirman que no sólo la imagen personal es un producto social sino que **no hay una realidad objetiva**. Los individuos que la crean son parte de una sociedad en una dialéctica constante. Toda comprensión adecuada de la realidad debe abarcar tanto su aspecto objetivo como subjetivo. La sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización.

Realidad: 3 momentos/elementos continuos:

Externalización: creación de todos los artefactos de la cultura (algunos incluyen a los “ideofactos” nombre que otorgan a las ideas tratadas también como producto cultural).

Objetivación: las pautas y objetos culturales son más allá de nosotros; tiene vida propia que trasciende la nuestra. Proceso mediante el que productos externalizados de actividad humana alcanzan carácter de objetividad.

Internalización: Es el punto de partida. A partir de ella nos manifestamos y comportamos como la sociedad espera.

La interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto es manifestación de procesos subjetivos de otro que se vuelven subjetivamente significativos para mí, es la base para comprensión de semejantes y para aprehensión del mundo en cuanto realidad significada y social. Comienza cuando individuo asume el mundo en el que ya viven otros. Desde que nacemos hasta que morimos incorporamos un montón de cuestiones que nos sirven para vivir en sociedad. Cada uno a su manera.

Siguiendo el hilo de estos pensadores el **reconocimiento** sería un proceso complejo donde el comportamiento se realiza según suponemos que otros esperan, y tiene reglas objetivas que hemos internalizado y a partir de las cuales acabamos conduciéndonos del modo deseado por la sociedad con la creencia que lo hacemos por decisión voluntaria propia.

Lo contrario del **reconocimiento** es el **desconocimiento**. Un fenómeno universalizado por el anonimato y la secularización en los cuales los actores sociales al no ser recompensados por el **reconocimiento social** (que sólo se otorga a personajes “relevantes” como deportistas, músicos populares, actores de filmes, etc. Desde los medios masivos formadores de opinión). Las personas sociales hoy se encuentran en un mar de anonimato que pretenden eludir registrando cada paso con “selfies” que proclaman su existencia (y que cumplen tan mal su papel como las inscripciones de amor en árboles o rocas). Para ser **reconocidos** se apela asimismo a las redes sociales donde miden su popularidad por cantidad de **seguidores**, ignorando deliberadamente que la significación alcanzada en éstos es tan efímera como una chispa de leño.

La peculiaridad del mundo humano es que la realidad está mediatizada por una estructura nómica que designa a la totalidad de dicho entorno y además lo califica, pues

cada palabra encierra algún monto de valor en la escala ética. De allí la consecuencia que corramos tras el reconocimiento para evitar el anonimato del “hombrecito gris”. El reconocimiento es el deseo de afirmarse desde otro. Querido, respetado, considerado, tenido en cuenta.

Una necesidad básica que nos habla de búsqueda de **aceptación**. Y que los medios novedosos de la virtualidad nos ofrecen como modernos espejitos de colores. Pero pareciera que un Giga de imágenes propias en .jpg no sustituye la emoción del tono de voz, el cobijo de la palabra en una charla, (no en un chat), y el abrazo, ese intento maravilloso de quebrar nuestro aislamiento universal y que definitivamente proclama ser reconocidos y aceptados. Importante e insustituible para alguien que nos importa...

Rudyard Kipling (1865 1936)



*If you can meet with Triumph and Disaster
And treat those two impostors just the same;*

.....
*¡Yours is the Earth and everything that's in it,
And – which is more – you'll be a Man my son!*



Eduardo Arbace Baleani

eduardobaleani@gmail.com